

4. Biografía no autorizada del euskara a través de sus mitos y cismas actuales

Ander Ros Cubas



DUan Euskal Filologiako graduako lizentziatura (1988), EHUan Euskal Hizkuntzalaritzako Estudio Aurreratuen Diploma (2010). Pello Salabururen zuzendaritzapean Onomaren teoria holistiko baterako: *semantika, gramatika eta onomastika* tesi ezin aurkeztua (201920). Ikerketa arloan euskararen historia eta protohistorian aritzen da baina toponimia arloan hasi zuen bere ibilbide profesionala. Elkarte ezberdinekin kolaboratu eta gero, azken urteotan Onomastika eta *Enoskara elkarten sorreran eta bultzadan parte hartu du.

Argitalpen gehienak ikusteko:

<https://ehu.academia.edu/AnderRosCubas>

<https://www.inguma.eus/egilea/ikusi/ander-ros-kubas>

AURKEZPENAREN SINTESIA

Haitz lexemaren jatorri paleolitikoarena kontu simple bezain katramilatua da: mito bat. Hizkuntzalaritza historikotik aise trenkatu daiteke kontua, nahiz orain arte ataza ez den zehazki burutu. Horixe izango da nire aurkezpenaren ardatza nahiz eta momentu honetan horrek besteko munta duen diziplina honen irismen mugatua. Diziplina datuen morroia da eta hauek, Donemiliagako glosa parearen aurretikoak kasu, gure hizkuntzan hutsalak dira.

A Mikel Euba in memoriam, y a su familia de Amoroto, también mi familia de inmersiva acogida

02. EL BASKO DE LAS CAVERNAS Cuando fiamos todo a las piedras

“Todos los idiomas del fecundo tronco indoeuropeo, desde el alemán de que ya Tácito nos hablara, hasta el sánscrito venerable, son de nacimiento posterior al vasco. Para encontrar la infancia de éste es preciso remontarse a la época pre-aria. Allí, en los albores de la civilización, hay una época oscura en que los hombres habitan en cavernas, viven de la caza y la pesca; más tarde se inician en el pastoreo y asoma una agricultura rudimentaria. Esos hombres se valen de unas armas e instrumentos toscamente fabricados en piedra. Los nombres de esas armas e instrumentos aizkora (hacha), aizto (cuchillo), aizurrak (tijeras), azkon (flecha, dardo), azagai (jabalina), izkillu (arma), ezpata (espada), ezten (punzón), azpil (plato), etc., etc., llevan todos el elemento aitz (peña, piedra), que indica la materia de que estaban fabricados. Y esos nombres, que este pueblo de la época lítica usaba, son los mismos que hoy en día los vascos corrientemente empleamos”. Amézaga, V. (s.f.). La Lengua vasca. En Obras completas, tomo V: 55-56.³ “There is, however, another peculiarity of which the Basques should feel prouder. A democracy, after all, means the pre-existence of some sort of State, but what differentiates the

³ Publicado por primera en *Boletín de Filología del Instituto de Estudios Superiores de Montevideo*, 4(5), 1943.

Basques not only from the rest of the Spaniards but also from the rest of the Europeans is that they are older than any State, much older than what we call democracy. Their history is very short, and their literary civilization is still shorter. Their historical record does not go very far, and they have written and printed very little in Basque. [...] It has even been claimed that some words in European languages were borrowed from Basque, for instance, English axe, German axt, Spanish hacha, French hache, Italian ascia, should all come from the Basque aitz, a pre-Aryan root, which, if the theory were true, would show that the Basques once extended very far from the Pyrenees. [...] But this sort of philological Pan-Basquism tries perhaps to go too far and we shall leave it there. The positive fact is that linguistically the Basques are still living in a stone age". Araquistáin, L. (1945). Some Survivals of Ancient Iberia in Modern Spain. Man, 45, 30-38: 30-31.

"[A] people who feel themselves to be a race apart but who are, apparently, nothing of the sort; who speak a language which, like their actual country, is full of differences and nevertheless remains one: who are devout Christians and yet retain many evidences of heathenism (at Bidarray a certain rock is still revered as holy). This stone-worship is particularly interesting in view of the fact that many of the Basque names for various instruments incorporate the word "rock" (e.g., Haitz – rock; Aitzur – hoe; Haizkora – Hatchet), and that in more isolated farms milk is still boiled by heating stones and then plunging them into the liquid. It suggests that wherever the Basques came from originally they were Neolithic people who found this corner of the Biscayan coast very favourable for settlement. [...] preserving one of the most ancient languages of Europe, and customs and habits of a type elsewhere forgotten". Leigh, M. A. (1950). The Basques and their Country⁴. Journal of the Manchester Geographical Society, 55, 83-90: 90.

Las miradas externas y desapasionadas suelen convenir a la hora de poner un poco de orientación en debates acalorados que poco tienen de cordura y nada de cientifismo. Así nos veíamos, y así nos veían en estas cuestiones desde Inglaterra a mediados del siglo pasado. Los autores realistas foráneos hacen concesiones que hoy en día no haríamos pero nos ponen ante los ojos una sensata línea y panorama que puede servirnos de punto de partida. Contienen estos comentarios los dos elementos principales del debate que ahora llaman paleoeuskerismo: el lazo lingüístico de la lengua vasca con épocas prehistóricas y, como su directo corolario, la proclama de ser esta la lengua viva más antigua de Europa. Como marco y contrapunto quedan señalados la arcádica ensoñación identitaria y el aislacionismo cultural.

He aquí el primer gran cisma de la vascolología, el producido por el discernimiento entre una lengua autóctona propia sin solución de continuidad desde el paleolítico y una lengua emigrante venida de algún otro lugar, de la Europa de las Estepas, puestos a elegir procedencia. La primera tesis casa muy bien con el sentimiento de arraigo inmemorial y explica la falta absoluta de evidencias que nos vinculen a otra lengua conocida, y si las hubiera sería o porque se han expandido desde el solar vasco o porque este solar era mucho más extenso y quedó reducido al estado actual en el devenir de la historia. La genética avalaría la peculiaridad autóctona vasca⁵. La tesis contraria va en línea con la lógica de la evolución y sustitución natural de lenguas que se atestigua en todo momento y lugar. Datos genéticos apoyarían la relación entre

⁴ Título que parece tomó del libro de Ormond que seguidamente mencionaremos.

⁵ "The Basque language (Euskara) is a linguistic isolate, with no proven relationships with any languages now spoken in

Europe or elsewhere and it has commonly been concluded that the Basque language is a relict of the ancient, preagricultural linguistic diversity of Europe, with roots as far back as the Paleolithic" (Günther, T. et al. (2015). Ancient genomes link early farmers from Atapuerca in Spain to modern-day Basques. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(38), 11917-11922, 11920).

la población tradicional vasca y otras del este de Europa⁶. Las evidencias lingüísticas de la migración, sin embargo, siguen sin aparecer, en un grado mínimamente satisfactorio al menos.

La confrontación de ideas es radical y su deriva ideológica consecuencia inevitable. Recuerda mucho esta disputa, y mucho más todavía la de la vasconización tardía que más adelante trataremos, aquella habida ya en el siglo XVIII⁷ en contra del reconocimiento de la presencia romana en Bizkaia que postuló el agustino Flórez y nos recuerda Azkarate⁸. Los lingüistas locales, pero muy en especial el gran público y un puntero grupo de *amateurs* muestran una tendencia más acusada a favor del endogenismo, y los foráneos, carentes del sesgo de apego, muestran menos reticencias hacia el exogenismo.

El conocido caso del uso de piedras candentes para calentar la leche que nos refresca Leigh es llamativo, pero Michel Morvan⁹ nos recuerda uno todavía mucho más impactante: la existencia en Cataluña todavía en el siglo XX de un afilador de hachas de piedra al que conoció y filmó el antropólogo José Miguel de Barandiaran, señal de que, transcurridos muchos milenios desde su primera creación, estos utensilios antiquísimos aún se seguían utilizando. Lejos de ser esto algo anecdótico, constata que el término *ante quem* para la denominación de artefactos culturales se puede acercar siglos e incluso milenios en el tiempo desde su virtual término *post quem*, el surgimiento de la agricultura para palabras como *aitzur* 'azada', por ejemplo; dado que los nombres de los objetos no necesariamente tienen que coincidir con su origen primero. Por eso no tiene sentido, por ejemplo, argüir que *golde* 'arado' no puede ser préstamo latino porque la presencia de este útil se constata entre nosotros por datos arqueológicos anteriores. Más adelante analizaremos el caso con detenimiento.

La abstracción del tiempo, si obviáramos o relativizáramos el registro arqueológico, nos podría llevar a dar vuelta al argumento paleoeuskérico, como lo hace P. S. Ormond¹⁰: "They were probably ignorant of the use of metals, since most cutting instruments contain the word *aitz* (silex, hard stone)". Solo pretendemos visualizar lo endeble que pueden ser ciertos razonamientos si no se apoyan con hechos contrastados y con una debida contextualización y coherencia.

⁶ "La langue basque n'est pas une langue indigène, autochtone; c'est une langue d'origine étrangère, d'adoption, comme le furent plus tard en Gaule le gaulois, puis le latin. [...] Le basque n'a rien d'une langue «primitive»; il a derrière lui un très long passé, que l'on commence à explorer grâce à la méthode comparative, et comme toute langue historiquement connue, il est le résultat d'une évolution" (Lafon, R. (1949). Sur les origines des Basques et de leur langue. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 7, 193-207, 206-207).

⁷ Aunque el prejuicio es antiguo, ha pervivido hasta hace muy poco y diríamos que sus ecos no han acabado de apagarse. Nos acordamos de una anécdota que nos contaba el añorado arqueólogo y amigo Mikel Unzueta sobre las excavaciones del importante yacimiento romano de Forua, muy cerca de Gernika. Relataba una visita que hizo un cargo del PNV de la Diputación de Vizcaya, padre de un conocido miembro de la Academia de la Lengua Vasca, a dicho asentamiento romano al poco tiempo de comenzar las excavaciones, allá por el año 1982. Cuando los técnicos, entre los que se encontraba el propio Unzueta, le señalaron orgullosos los importantes hallazgos que estaban haciendo, el político hizo algún comentario sobre la conveniencia de volver a tapar todo y hacer como que nadie había visto nada. El de Forua es hoy el yacimiento romano más extenso del Cantábrico oriental excavado.

⁸ "Cuando el Padre Flórez publica su obra [*La Cantabria, disertación sobre el sitio y extensión que tuvo en tiempo de los Romanos la región de los Cántabros ...*] rechazando la identificación de cántabros y vascos y justificando la presencia romana en Vizcaya, la polémica alcanzó probablemente su clímax máximo, hasta el punto de que las Juntas Generales de Guernica (22 de julio de 1768) determinaron que se protestase por esta publicación, procediéndose a la revisión de lo expuesto por el P. Flórez. Los miembros de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País iniciaron una febril actividad para desmentir los contenidos de un trabajo que había atentado "contra el honor del país "" (Azkarate 2003, 35).

⁹ Morvan, M. (1985). Le nom de la hache en basque: Aitzkora. *FLV*, 45, 169-174, 169.

¹⁰ (1926). *The Basques and their Country*, 2nd ed. London: Simpkin, Mrshall, Hamilton, Kent & Co.

Efectivamente, uno de los mitos más arraigados en torno al origen del euskara es el de sus raíces paleolíticas que vendría avalado por la existencia de instrumentos cortantes que supuestamente contienen en su raíz el elemento *(h)aitz* 'peña > roca > piedra', prueba irrefutable de *pedigree* paleolítico de la lengua vasca. El debate al que las redes sociales dieron en la década pasada un eco inusitado participa, como otros de la misma línea, de una gran dosis de fanatismo mítico. En el fondo, cualquier cuestionamiento de la teoría se vive como un ataque directo a la línea de flotación del gran dogma historiográfico de la continuidad del pueblo vasco desde el paleolítico superior simbolizado especialmente en las cuevas de Santimamiñe e Isturitz, es decir, de lo más profundo del alma vasca. Esta fábula se popularizó en gran medida gracias a la obra de Barandiaran, pero fue el catalán Pere Bosch i Gimpera quien la gestara. Debemos al arqueólogo Mikel Unzueta¹¹ el análisis crítico historiográfico del proceso¹².

Cuando uno examina con atención los argumentos expuestos por los defensores de la vertiente lingüística de tema, queda perplejo ante lo enrevesado e incomprensible de sus planteamientos: "¡¡la visión indoeuropeísta [queda emplazada] a atender al debate si quiere más parsimonia, completitud y consistencia"!!¹³ La parte de la argumentación que llega a comprenderse, por el contrario, discurre entre el infantilismo y el victimismo. Oponen sus valedores una tesis que llaman paleoeuskérica frente a una que catalogan de indoeuropeísta, seguramente recreando el omnipresente campo de disputa de la teoría de la euskaldunización o vasconización tardía¹⁴ en la que se contraponen unos territorios occidentales celtizados y solo posteriormente euskaldunizados frente a los mismos territorios en los que el euskara habría surgido *in situ* en épocas paleolíticas. Nada tienen que ver uno y otro, si bien se quiera hacer valer la conclusión del primero como prueba apodíctica del segundo: si la parte occidental del país ha sido vasca ininterrumpidamente desde la prehistoria, no hay nada más que discutir, no ha lugar.

Fue también el estudioso Barandiarán quien popularizó la tesis del componente *haitz* en el nombre de ciertos utensilios, si bien venía esta de bastante atrás. A. Baudrimont (1854: 129)¹⁵ ya sugirió que *aizkora* 'hacha', *aizto* 'cuchillo' y *aitzur* 'azada' derivan de *haitz* 'pierre ou rocher'. La conclusión de este fue si cabe más atrevida: retrotraernos a una época en que celtas y vascos "confondus dans une même nation, et probablement avant d'arriver en Europe", poseían la palabra *acha* en su propia lengua (*ibid.*, 81). V. J. van Eys (1873) tomó el testigo en su diccionario e Inchauspe (1892: 5-6), además de echar un envido a la mayor, preguntándose si no es la propia raíz *aitz* la que está relacionada con el latín *ascia* 'hacha', concreta además las etimologías de *aitzur*, *aizkora*, *aizto* y *aiztur*. Sabino Arana¹⁶ hizo suyas las ideas de Inchauspe y mejoró la apuesta con un órdago: *ascia* y sus derivados romances proceden del vasco *aitz*, y no a la inversa. Pretendía eliminar así de un plumazo la posible contraargumentación de los préstamos y añadía además a la lista, ya con el *pedigree* asegurado, un puñado de préstamos confesos.

La formulación más conocida de la ensoñación reza así:

¹¹ Unzueta, M. (2002). El poblamiento protohistórico en el Cantábrico oriental: datos para una reflexión crítica. *Kobie (Serie Anejos)*, 6(1), 269-284.

¹² Yo debo su conocimiento al siempre instructivo blog *Trifinium* de Joseba Abaitua.

¹³ Renteria-Uriarte, X. (2014). Aizkora y otras herramientas con *-(h)ai(tz)* -, ¿Son o no términos paleolíticos del euskera? Revisitando un debate clásico de la etnolingüística y la sociedad vasca.

[https://www.academia.edu/36548137/Aizkora_y_otras_herramientas_con_h_ai_t_z_son_o_no_t%C3%A9rminos_paleol%C3%ADticos_del_euskera] accedido el 13/03/2023.

¹⁴ Esta cuestión la abordaremos en otro apartado más adelante.

¹⁵ *Histoire des basques ou escualdunais primitifs*. Paris: Chez Benjamin Duprat. La obra tuvo muchas ediciones, Hovelacque y Vinson citan una primera de 1847.

¹⁶ "La protohistoria de la nación vasca deducida del euzkera", *El Correo Vasco* 25, 26 y 30 de junio de 1899.

La palabra vasca aitzur con que se designa la azada, tiene el componente aitz, piedra. Esto revela que los vascos ya usaban azadas, cuando éstas eran todavía labradas en piedras, es decir, durante el periodo eneolítico o quizá en el neolítico. (Barandiaran 1934: 69)

Algunos nombres vascos como aizkora (hacha), aitzur (azada), aizto (cuchillo), azkon (flecha), zulakaitz (cincel), que tienen el componente aitz (piedra) responden a objetos de esta época o de las anteriores (ibid., 72)

Y por si no hubiera quedado claro, lo sintetiza aún con más rotundidad:

Los nombres vascos de algunos instrumentos responden, en cuanto a su significado etimológico, al material y a las formas que tales objetos tenían en el periodo neolítico. De ello dan testimonio los apelativos aizkora, aitzur, azkon, aizto y zulakaitz, ya citados. Lo que revela que en la edad de piedra pulimentada se hablaba el vascuence en los Pirineos occidentales. (ibid., 76).

Esta lista cerrada de cinco elementos era ya una lista ampliada, pues, como ya hemos visto, en la inicial de los proponentes del s. XIX¹⁷ tan solo se contemplaban *aizkora*, *aitzur* y *aizto*. A *posteriori*, los seguidores más fervientes de la hipótesis continuarán añadiendo más apelativos a la lista: *aizturak* 'tijeras', *azkon* 'dardo', *azpil* 'fuente' o *aihotz* 'machete', entre otros muchos. Han querido estos¹⁸ darle todavía más empaque a la teoría aduciendo que además son innumerables los topónimos que portan en su composición dicho elemento. Esto, sin embargo, a falta de poder demostrar que esos onomas sean prehistóricos, lo cual es evidentemente inviable, no prueba otra cosa que efectivamente el sentido básico de la palabra es 'peña, peñasco', ya ni tan siquiera 'roca'. He ahí la primera licencia que se tomó Barandiaran para hacer más sugestiva y menos vulnerable su propuesta. La segunda fue la de moldear el sentido de *zulakaitz*. Enseguida analizaremos ambas cuestiones.

Siempre ha sido el sentido de *haitz*, 'peña' y no 'piedra', uno de los puntos incómodos de la teoría¹⁹, de tal modo que los distintos tratadistas han ido soslayando el obstáculo a salto de mata. Hacer caso omiso del problema²⁰, alternar uno y otro sentido²¹ y meter en la ecuación el sentido 'roca' han sido algunas de las estrategias seguidas. Aunque es verdad que en algún contexto *harri* y *haitz* son intercambiables, como en *kare-harri* o *kare-haitz* 'piedra o roca caliza'²², siguen siendo términos bien diferentes y no vamos a entrar en la disquisición, porque

¹⁷ Claro que Sabino Arana en 1899 fue por libre y ensanchó la lista en todas las direcciones.

¹⁸ Se ha empleado en esto, y en la defensa del mito en general, especialmente la asociación

Euskararen Jatorria: <http://euskararenjatorria.eus/?p=1615> [consultada el 20/03/2023]

¹⁹ "Pero tal etimología tropieza con que AITZ no es propiamente "piedra suelta", sino "bloque, peñasco". (Gorostiaga, J. (1958). De onomástica vasca. *Euskera*, 3, 57-62, 57); "la palabra vasca siempre y en todas partes significa 'peña'" (Michelena 1964a, 139), aunque dicho para contradecir la posibilidad de su relación "con la extendida familia indoeuropea de indio. ant. *áyas-* 'hierro, metal'".

²⁰ "Aunque peña y piedra parecen palabras sinónimas, no lo son, puesto que peña indica piedra sin labrar, según prod uce la naturaleza, y piedra es el conjunto compacto de la masa rocosa que sirve, cortado en trozos regulares, para la fabricación de paredes, edificios, adoquinación de calles y otros varios usos". Pareciera que escribe esto un rebatidor de la teoría, pero resulta todo lo contrario, el texto es de Goikoetxea, N. de (1984). Toponimia euskara (1). *Kobie (Serie Etnografía)*, 1, 79-141, 87.

²¹ Sabino Arana, en un pequeño artículo en el que se hacía eco de la hipótesis (v. nota 34), usa 'piedra', para en una segunda edición del trabajo pasarse a 'peña', y retornar finalmente a 'piedra' en una tercera (Farweel, A. S. (2009). Race, Language, and Basque Protohistory According to Sabino Arana. *Sancho el Sabio*, 30, 56, n. 19). Los defensores actuales han querido resolver ingeniosa pero torticeramente el problema alegando que *haitz* es 'roca labrada', lo que equivale a 'piedra'. Ved nota anterior.

²² Podría decirse que, a diferencia de *harri*, *haitz* nunca se puede referir a una piedra labrada. Por lo que respecta a la afirmación de Michelena ((1972). Nota marginal sobre la huella latina en la lengua vasca. *FLV*, 10,

probablemente sea irresoluble, de si el sentido original de *haitz* fue 'piedra' o algo intermedio como 'roca'. Tenemos también *arroka* 'roca', pero para la discusión no cuenta por ser un préstamo románico tomado del occitano, sino más tardíamente del francés. Diríamos que una piedra de un tamaño reducido que se puede trabajar es para cualquier vascohablante *harri* 'piedra' y un promontorio de piedra o roca es *haitz* o *arkaitz*²³ 'peña'. Esta última parece compuesta de *harri* + *gaitz* 'piedra enorme', como ya propusiera Gavel²⁴ del que podría haber salido secundariamente *haitz*, si no son en origen *haitz* y *gaitz* la misma cosa: **harri gaitza* > **harri haitza*. Sea como sea, la solución contraria es la que habría prevalecido: *haitz* 'piedra enorme' > *gaitz* 'enorme', probablemente en un primer momento como segundo elemento de compuesto, como en otros tantos casos.

Sin necesidad de negar la posibilidad de que alguna palabra podría tener o haber tenido ese componente *haitz*, sí hace falta matizar mucho la cuestión. Antes de nada, la lista necesita una buena entresaca de principio, entresaca que puede resultar algo más que un esquilmo. Analicemos uno a uno los cinco instrumentos que nos propone Barandiaran. Consideraremos a continuación de estos los añadidos posteriormente por otros defensores de la teoría.

aizkora 'hacha'

Se explica sin problema como préstamo del latín hispánico *asciola*²⁵. En occitano es general el resultado *assiola*. Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*²⁶ describe así la herramienta *ascia*, de diminutivo *asciola*, de entre las de los *lignarios*: "Ascia ab astulis dicta quas a ligno eximit; cuius diminutivum est asciola". La etimología que le da el hispalense, claro está, nada tiene de fundada, y nada quita ni pone a la existencia de *asciola* que él mismo confirma. *Aizkora* es, por cierto, además de *azkon*, el único apelativo que se ha solido aducir como préstamo y por tanto propuesto a sacarlo de la lista. Sea como fuere, el préstamo no es indoeuropeo y menos PIE, en contra de lo que alegan los defensores de su autoctonía, sino simplemente latino tardío.

El DEHV da por buena la explicación del préstamo y busca por ello explicación no regular para las variantes con nasal o aspirada (*haizkora*, *ainzkora*...). Sin embargo, parece resistirse a rechazar la procedencia mítica de *aitz* (< **anetz*) y sugiere un étimo alternativo **anezkora*,

5-26, 25) de que "en toponimia vasca, son prácticamente equivalentes", hay que matizar que mientras todas las *haitz* se pueden tomar por *harri*, no es verdad lo contrario. Diríamos que, en los casos en que más se acercan, *harri* frente a *haitz* está en parecida relación que *zur* 'madera' a *egur* 'leña': toda leña es madera, pero no toda madera es leña. De una escultura tallada nunca se dirá ser de leña, lo mismo que de una herramienta lítica nunca se dirá ser de roca y mucho menos de peña, sentido actual e históricamente único conocido de *haitz*.

²³ Gavel, H. (1921). *Eléments de phonétique basque*. *RIEV*, 10(1), 1-536, 386-387.

²⁴ Es muy abundante en la toponimia vizcaína, especialmente en la más occidental también *Arkotxa*; *Arkotz* en Oiartzun, en el extremo nororiental de Gipuzkoa. La explicación más plausible, no obstante, es como paralelo del romance *Peñafort*

**Atx-gogorra* > **Atxkorra* > **Arkotxa*, con metátesis de vibrante y africada, que en el paso intermedio debió ser fricativa. La forma sin metátesis ya despalatalizada *Askorra* la tenemos en Erandio, Zaldibar y Iurreta en Bizkaia, y en Urkabustaiz en Álava.

²⁵ Ya lo hicieron, entre otros H. Schuchardt (Anzeige von: G. Gerland, *Die Basken und die Iberer*. *Literaturblatt für germanische and romanische Philologie*, 9, 1888, 225-234, 228) y Juan Gorostiaga 70 años después (*op. cit.*, 61). En el otro lado de la barricada, la asociación *Euskararen Jatorria*, adalid en la lucha por el origen primigenio de todo esto y aquello, arguye en contra del préstamo que está aislado frente a *aitz*-, el cual, por el contrario, conforma toda una familia. Ahora estamos viendo que resulta que la familia es única y amplia, con una rama importante en Occitania. Insisten, para convencerse de lo equivocado de la etimología, que *asciola* significaría 'lugar para fabricar hachas' ¡¡dado que *ola* en lengua vasca remite a taller, chabola!!

<http://euskararenjatorria.eus/?p=33125> [accedida 20/03/2023].

Para otra negación a reconocer el sufijo diminutivo *-ola*, ese mismo que en euskera tenemos en otras palabras prestadas como *kaxola* 'cazuela' o *kaiola* 'jaula', véase lo dicho sobre *Mirandola* en el siguiente apartado.

²⁶ *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive originum Liber XIX*.

**anizkora*. Finalmente, por la dificultad en explicar por este camino el segmento final *-kora*, se inclina por la opción del préstamo romance.

aitzur 'azada'

Si bien no hay ninguna dificultad en imaginarse una azada con el cabezal de piedra, esta nunca podría ser paleolítica. El término *post quem* lo marca el surgimiento de la agricultura y este no se dio hasta el neolítico final o el eneolítico²⁷, período en el que los instrumentos de madera y hueso siguieron siendo fundamentales, también en la incipiente agricultura²⁸. Para su origen, podría pensarse en una adaptación de *azuel(a)* > **azuer* > **azur*, quizá por contaminación de *lur* 'tierra'.

Téngase en cuenta que *opatzur*, uno de los muchos compuestos de *atzur*, es una azuela de carpintero y no una azada. El préstamo, si tal, debió de darse en época medieval, con una africada en romance que dio paso a la interdental, pero se mantuvo en vasco, palatalizada posteriormente en las hablas occidentales. Caro Baroja nos da *achulejo* 'herramienta de leñador para desramar' en las sierras de Segura y Cazorla²⁹, de quien lo toma Corominas. Sea porque la terminación *-ur* no tiene explicación fácil, sea por la poca confianza que genera la identificación del primer elemento con *haitz*, el DGV concluye, en una nota etimológica mucho más larga que de costumbre, que "[c]on todo, no puede afirmarse nada seguro sobre su origen". Al hilo del texto de Caro Baroja que transcribe la citada entrada del DGV ("por lo tanto ha habido una fase en la que el pueblo antepasado del vasco actual ha usado azadas que tendrían el mango de madera, pero la parte fundamental de piedra, tal como ahora se usan en pueblos muy primitivos"³⁰, se podría pensar en **haitz-zur* 'piedra-madera'. Para ello, sin embargo, tendríamos que volver al ejercicio de fe antes abandonado por sobradas razones, y de paso explicar el diferente comportamiento de la vibrante final, que es fuerte en *aitzur* 'azada' y simple en *zur* 'madera'.

Para la nasal que figura en algún testimonio y la aspirada de otros, no sería obligatorio recurrir a **anetz* 'peña' que propuso Michelena en uno de sus primeros trabajos³¹ y reconoce Lakarra.

²⁷ "The adze, roughly contemporary with the hafted axe, similarly developed into a polished tool about 6000 BC in the Middle East with the general adoption of agriculture as a method of food production" (McNeil, I. (1990). *An encyclopedia of the history of technology*. London y New York: Routledge, 11). Claro está que, apurando el rigor, podemos suponer la existencia de azadas previas a la agricultura, para el uso en enterramientos, por ejemplo: "It could be argued that the hoe or mattock - *haitzur*, is an agricultural implement and as such could not pre-date the Neolithic. However, earth-working tools are thought to have been used for burying the dead during the Upper Palaeolithic Age and for flint-mining" (Macalister, R. O. (1984). *Where angels fear to tread. A tentative study of the language of prehistoric Basque*. (Tesis doctoral). University of St Andrews, 36).

²⁸ "There were [in Bronze Age] also many artifacts made of wood, of which bowls, buckets and other containers are the most remarkable, along with the extraordinary troughs used in salt production (below), and coffins or boats. But wood was essential too for agriculture: with the exception of sickles, there are few bronze implements used for the various processes of cultivation. Instead, hoes, mattocks, shovels, rakes and ards were made of wood (or sometimes of antler)" (Harding, A. F. (2011). *The Bronze Age*. En S. Milisauskas (Ed.), *European Prehistory. A Survey*. 2nd ed. (pp. 327-403). New York: Springer, 362). Habría que esperar al hierro para que los metales se implantaran ya definitivamente: "Other new iron tools such as shovels and hoes contributed to increased efficiency of agricultural production. [...] Tools included hammers, tongs, nails, gouges, chisels, saws, axes, adzes, plowshares, coulter, sickles, scythes, pruning knives, shovels, hoes, awls, needles, cooking vessels, and andirons" (Wells, P. S. (2011). En S. Milisauskas (Ed.), *op. cit.* (pp. 405-460, 410).

²⁹ Caro Baroja, J. (1981). *Pueblos de España* 2, 300.

³⁰ Caro Baroja, J. (1943). *Los pueblos del Norte en la Península Ibérica*. Madrid, 116s.

³¹ Michelena, L. (1949). Voces vascas I. (*h*)*egi*, *tegi*. II. Vasco *azari*, *azeri* y *azenarius*. III. Sobre algunos elementos latino- románicos en vascuence y otras voces vascas. *Emerita*, 17, 195-211, 211: "Es decir que en estas voces [*ainzter* «tijeras grandes», *ainzterko* «tijeras», *ainzto* «cuchillo», *ainztur* «tenaza»] podemos admitir como probable un primer elemento

**ani(t)z*- o **ane(t)z*. Ésta sería también la forma anterior de *aitz*, *atz*, *haitz* «peña, piedra», si efectivamente debe

Podríamos pensar en la solución del mencionado portugués *enxó*, también *enxada*³², *enxadiña* 'azada, azadilla' o *anzada* 'azada'³³, todas con nasal adventicia, debidas seguramente a algún cruce o contaminación.

La forma vasca *altzur*, *alzur*, *aitzur* de Elkano (Navarra) nos vuelve a hablar de una consonante adventicia. En este último caso ha podido mediar contaminación o cruce de *altzatu*, *altxatu* 'levantar', por ser el de alzado uno de los movimientos básicos de la azada. Esa misma explicación exterior da DEHV para la esporádica nasal y aspiración de formas de *aizkora* 'hacha', porque en este caso se parte de un préstamo que excluye la posibilidad etimológica de recurrir a *haitz* o **anetz*. Paradójicamente, el miembro contaminante sería *aitzur* en alguna de sus variantes con nasal, aspiración o aspiración nasal.

Por otra parte, las formas más próximas a la occitana *aïssa*, cat. *aixa*, podría estar representada por *aaxa* (*aassia*) que trae Moguel en la novela instructivo- costumbrista *Peru Abarka* y a la que Azkue da el sentido de 'lana o cuchilla de dos asas que usan los barrileros'³⁴. La palabra se recuerda en Amoroto, localidad lindante a Markina donde se escribió dicha novela, con la diferencia en el sentido, dado que el uso registrado en este pequeño pueblo era el de limpiar apeas, troncos menudos generalmente de pino. Explicaría sin problemas la presencia de la palabra en vizcaíno el hecho de tratarse de un término de jerga profesional, coincidente en casi todo con *bedan*³⁵ 'cincel estrecho usado en armería', bearnés *bedan*, *bedanh*³⁶ 'fermoir de charpentier. Ciseau pour faire des entailles, des mortaises'. La vocal geminada inicial de *aaxa*, no podría ser otra cosa que una asimilación del diptongo *ai*, *au*.

aizto 'cuchillo'

Palabra muy local, existente solo en roncalés³⁷. Por su forma, lo han relacionado con *aizturr(ak)* 'tijeras', lo cual sería incompatible con la etimología que se le pretende de (*h*)*aitz-to* 'piedrecita'. Tampoco es fácil imaginarse la motivación de tal etimología. Aunque Michelena (1964a, 45) se avenía a verlo como un "notable arcaísmo" de los que caracterizaba un dialecto extremo como el roncalés, podría tratarse de otro derivado de *ascia*, diminutivo con marca de masculino, como portugués *enxó* 'azuela' y más directo occitano *aissetto* (variantes *aissette*, *eicetto*, *eisseto*, *essette*, todas ellas diminutivos de *aïssa*, o *aïssu*), que es donde hay que mirar primero en casos de voces exclusivamente pirenaicas tal es la que nos ocupa.

Para el consonantismo cífrase *aztore* 'azor', con intermediación de africada romance; si bien, partiendo de *aissetto*, con pérdida de la -e- postónica, en palabra que debía de ser esdrújula, queda bien explicado el grupo -zt-. Explicación, por cierto, coincidente con la que Corominas da

ser
identificado con él".

³² Bien representados en gallego, a pesar de dominar aquí alguna forma sin la nasal y especialmente *ligón*. S.-J. Honnorat ((1847). *Dictionnaire provençal-français ou Dictionnaire de la langue d'oc, ancienne et moderne*. Digne) da *enxada* erróneamente como catalán.

³³ La registra el *Diccionario histórico de la lengua española (1960-1996)*, pero remite al lema principal *azada*. El ALEA, 1961, (lám. 91, map. 95) recoge *anza(da)* en Sanlúcar de Guadiana (Huelva).

³⁴ Parece que no puede separar de esta familia *hauze*, con sentido similar, bien documentada al norte, relacionada a su vez con gascón *hauç* 'hoz'.

³⁵ Echebarría, T. (1965-66). *Lexicón del euskera dialectal de Eibar. Arrate'tikuen izketia*. Bilbao: Euskaltzaindia.

³⁶ Lespy, V. y Raymond, P. (2015 [1887]). *Dictionnaire béarnais ancien et moderne*. [Versión digital]. París: Institut d'Estudis Occitans de París.

³⁷ Da Azkue en su *Diccionario trilingüe* además una referencia sin concretar de Alto Navarro, y otra de Bajo Navarro de Cize (Garazi) con sentido de 'machete'.

para *azor*, a partir de *aceto* > *açtor*.

El DGV parece dar por buena la tesis clásica: “Según la opinión más general se trata de un derivado de *haitz* 'peña, roca'. Cf. el caso de al. *Messer* 'cuchillo', etc.". Examinado el problema en conjunto, es difícil aceptar tal origen. Si la opción para otros miembros de la familia miramos al oc. *aiss-*, no hay motivos para rechazar oc. *aisseto* para esta voz, máxime cuando su significado de 'cuchillo' se reduce a un único valle, el más extremo de todo el territorio histórico de habla vasca, y tanto en Alta como en Baja Navarra se registra el sentido 'machete', más cercano al de *aisseto* precisamente.

El paralelismo con al. *Messer* y otros no vale en absoluto. Aunque antiguamente se defendió tal relación, en las primeras ediciones de Kluge³⁸ por ejemplo, hace mucho tiempo que esta cayó en descrédito. Hoy en día, se explica todo este campo semántico de muy distinta manera. El inglés medio *sax* –y de ahí, tradicionalmente pero muy dudosamente en opinión de Watkins³⁹, *saxon* 'sajón'–, inglés antiguo *seax*, frisio y nórdico antiguos *sax* 'cuchillo, espada corta, daga' se hacen derivar del protogermánico **sahsa* 'cuchillo, y este de la raíz PIE **sek* 'cortar'. Se postulan del mismo origen: inglés moderno *saw*, alemán *Säge* 'sierra' y formas similares en todas y cada una de las lenguas germánicas, todos procedentes de un protogermánico **sago* 'instrumento cortante'. Dejamos por nombrar otros instrumentos cortantes procedentes de la misma raíz, por no “frotar a nadie los ojos con evidencias”, como escribió en cierta ocasión Michelena.

azkon 'flecha'

Más bien 'dardo o jabalina' que 'flecha'. Es una palabra que compartimos con los tres romances hispánicos y con el occitano, la cual apunta a ser un germanismo. Corominas, después de decir en la entrada del vocablo que quizá tenga origen vasco, concluye finalmente diciendo que

“[e]n definitiva, no hay razones que indiquen netamente un origen vasco (...); y ni siquiera desde el punto de vista geográfico existe presunción clara en este sentido ni en contra de una procedencia germánica (idea siempre natural cuando se trata de armas): [...] bastaría admitir que es una palabra de origen visigótico (y no fránico ni ostrogodo)”.

Por otra parte, tampoco es fácil imaginarse un dardo o jabalina de piedra y, por supuesto, no existe tal arma en el registro arqueológico.

zulakaitz 'cincel'

El cincel no era en la prehistoria una herramienta habitual y su función era la de desbastar y tallar piedra o madera⁴⁰; de hecho, los únicos cinceles que menciona Barandiaran son óseos⁴¹.

³⁸ Kluge, F. (1891). *An Etymological Dictionary of the German Language*, 4th ed., London: George Bell & Sons.

³⁹ *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, 1985. Boston: Houghton Mifflin Company.

⁴⁰ “There are occasionally found some small chisels apparently intended for holding in the hand, as if for carving wood”

(Evans, J. (1897). *The Ancient Stone Implements, Weapons, and Ornaments, of Great Britain*. 2nd ed. London, 176).

⁴¹ Los cinceles en las minas de oro en Egipto en el 100 a.e. eran de bronce (Evans, *op. cit.*, 7), material que se había extendido rápidamente: “Archaeological evidence and wall-paintings attest to a rapid change to axes and chisels of bronze, and to the introduction of the adze and the saw” (Cohen, C. (2016). *The Story of Science. A history of science, technology and medicine from 5000 BC to the end of the 20th century*. London: Whitefox Publishing Ltd). No deja de ser significativo, por otra parte, que (*h*)*ezur*, (*h*)*azur* 'hueso' no sea, hasta donde se nos alcanza, componente del nombre de ningún instrumento de posible origen prehistórico, siendo muchos de ellos fabricados con este material. Tampoco *adar* 'cuerno' o incluso *hortz* 'diente', pues también estos eran empleados como materia prima en la fabricación de armas y útiles, hachas y azuelas incluidos (Jochim, M. (2011). *The*

Es cierto que había piedras acabadas en punta que

Barandiaran denomina buriles y servían para agujerear pieles o incluso huesos. Los útiles para agujerear piedras eran por lo general abrasivos⁴². A *zulakaitz* lo quieren hacer significar ‘piedra para agujerear’, lo cual no conviene a un cincel que tiene como función más bien picar, de ahí *piko*, *pikotx* o *harpiko* que toma por nombre el cincel de los canteros. Más allá de las dificultades mencionadas, el criterio lingüístico es definitorio. La palabra es un localismo aislado y de una existencia sospechosa, quizá modificada como neologismo para hacerla significar ‘cincel’, sino mal recogida. No es más que una variante más de *zulatza(i)ki*, lit. ‘agujereador’, sustantivo a diferencia de *zulatza(i)le* del mismo significado pero adjetivo, con el mismo sufijo que muestra la palabra *lotza(i)ki* ‘atadura, ligadura’, frente a *lotza(i)le* ‘atador’. Se trata de un instrumento que los fabricantes de abarcas utilizaban para hacer agujeros en el cuero, bien representado con ese nombre en toda Gipuzkoa y en todo caso, nada que contenga un *haitz* ‘piedra’ primario y antiguo. Otras variantes que recoge el DGV son *zulatziki*, *zulaitxiki*, *zulatziki*, *zulaitzaki*. El propio Barandiaran⁴³ aclara, después de muchas décadas casi a modo de confesión, el origen del neologismo que él mismo creó⁴⁴: “Cincel para taladrar el cuero con que se hacen las albarcas”. He ahí su segunda licencia. De ahí se tomó para referir a los buriles gravetienses especialmente y con ese sentido de buril se ha seguido utilizando exclusivamente en literatura especializada. De hecho, el recién terminado *Egungo Euskararen Hiztegia* [= Diccionario del Euskara Actual], el más extenso confeccionado hasta ahora, con 70.000 entradas, no recoge la palabra.

***aizturak* ‘tijeras’**

Campión lo sumó a la familia de *haitz*, junto a *guraizek* ‘las tijeras’, “testigos de remotísimas edades y de incipientes civilizaciones”⁴⁵. Es significativo que Barandiaran no incluyera este instrumento en la lista. Es difícil imaginarse unas tijeras de piedra, tendría que haber significado antes simplemente ‘raspador’, por ejemplo. Viene muy a cuento la pregunta retórica además de irónica que lanza el cuentacuentos Joxemari Carrere en una colaboración de prensa⁴⁶, que traducida al castellano viene a decir más o menos: “¿Os imagináis a los pastores vascos del neolítico trasquilando ovejas con tijeras de piedra? ¿Lo habéis visualizado? ¿Sí? ¿Os ha venido a la cabeza la familia Picapiedra?”.

Las primeras tijeras que se conocen son de la Edad del Hierro y son casi idénticas a modelos que se siguen fabricando en la actualidad artesanalmente en forjas, generalmente de una sola pieza y con un efecto muelle en la empuñadura.

La palabra es especialmente oscura en comparación a otras de la familia. Quizá su dificultad

Mesolithic. En S. Milisauskas (Ed.), *op. cit.* (pp. 125-151, 130).

⁴² “This has in most cases been effected by turning a cylindrical grinder within the hole” (Evans, *op. cit.*, 46).

⁴³ Barandiaran, J. M. de (1983). Hitz batzuek eta beren esan-nahiak, gehienak Ataunen erabiltzen ditugunak eta hiztegiatan, batez ere Azkuenean. En *Piarres Lafitte-ri omenaldia* (pp. 189-204). Bilbao: Euskaltzaindia.

⁴⁴ Ignoramos si además de darle una segunda acepción a la palabra para un uso nuevo, también le modificó la forma reconstruyendo la terminación *-aitz* que según su creencia convenía a un útil prehistórico fabricado especialmente de sílex. Hay que decir en su descargo, que tuvo el coraje, poco habitual para su época, en escribir una versión en euskara de su libro de divulgación *El hombre primitivo en el País Vasco: Euskaleri'ko leen-gizona*, Zarautz: Itxaropena, 1934. Quien escribe por primera vez en cualquier lengua sobre algún tema no tratado antes, y máxime si esa lengua tiene una tradición literaria escasa, se enfrenta a innumerables desafíos, el del léxico es tan solo uno de ellos. La creación de neologismos es un camino insoslayable, pues no es demasiado viable coger absolutamente todo en préstamo.

⁴⁵ Prólogo a (1911). *Obras de D. Juan Iturralde y Suit. Volumen II: La prehistoria en Navarra*. Pamplona, 1.

⁴⁶ Jostorratza. *Gara*, 27-07-2021.

[https://www.naiz.eus/eu/hemeroteca/gara/editions/2021-07-27/hemeroteca_articles/jostorratza]

resida en su simpleza que no acabamos de ver. Se podría pensar en un mero plural de *aizto* contaminado por el sufijo *-tur* presente en fr. *sécateur* 'podadera', por ejemplo. Los otros nombres que toma este instrumento en otras hablas vascas, *guraize* y *artazi*, podrían compartir el elemento *azi* presente también en *orrazi* 'peine' y relacionado quizá con el occitano *aisse*. En *artazi* el primer elemento del compuesto puede ser *ardi* 'oveja' y referir originariamente a una tijera para trasquilar. Es difícil ir mucho más allá. Gorostiaga⁴⁷, que hace una sugerente propuesta al relacionar la forma vizcaína *aizta* 'hermana' con *antista* 'madre > hermana superiora de un monasterio', descarrila del todo al relacionar esta con *aiztur*, "como en Germania", por ser las dos hojas de las tijeras como dos hermanas. Por desgracia, no tenemos nada de eso, ni aquí ni allá.

aihotz 'podadera, machete'

No tiene y no parece haber tenido nunca la secuencia *-aitz*, pues una *-o-* se entromete en esa raíz. La etimología occitana a partir de gascón *afodz* > *aihotz* 'machete, hoz' que propone Lakarra parece clara a primera vista, pero no está exenta de problemas. La forma *afodz*⁴⁸, que utiliza Lakarra y confirma Abaitua (2017: 291), no es palabra bien arraigada en el dialecto gascón; falta en toda la lexicografía⁴⁹. Lo que se testimonia bien es *fauç* 'hoz' en occitano y *hauç* en gascón⁵⁰. Las formas aducidas por estos investigadores muestran un elemento antihiático por retroceso de la fricativa de sílaba inicial a interior (**faodz* > *afodz*; **haetz* > *ahetz*), desde las cuales en euskara no se justifica (*pace* Lakarra) el surgimiento de *-i-* con la misma función. Michelena (1977: 211, n. 16) trae los ejemplos de *ahetz* 'liga de vinos', para el que toma de Rohlf's gasc. *héts*, *ahéts* 'sédiment' y *ahutz* 'mejilla', y da para ambos las etimologías latinas de *faex* y *fauces*, respectivamente. Sabemos que la debucalización de la /f/ latina es medieval en gascón. No se generaliza hasta el siglo XV⁵¹ y en el registro escrito sigue teniendo fuerza la <f> que se toma por culta frente a la vulgar aspiración⁵². Estamos hablando, está claro, de fenómenos tardíos. Es más económico arrancar desde la forma general: *hauç* > **haoç* > *haiotz* > *aihotz*. El retroceso de la aspirada (h1 > h2) se da en gascón (cf. *ahetz*), pero parece que hay razones para pensar que también se dio paralelamente en euskara. Descartan esta posibilidad Lakarra, y su discípulo Ander Egurtzegi⁵³ en el estudio de las metátesis vascas.

azpil 'fuente'

Nada tiene para clasificarlo entre los instrumentos cortantes de la familia, tampoco entre los utensilios de piedra. Parece relacionado con *azpira* 'artesa para amasar' y este, a su vez, con *mazpildu* 'aplantar, estrujar, aprensar'. Son estos utensilios siempre de madera, rectangulares, y en el caso de ser de piedra, como los que se usan para fregar, se denominan *harriaska*

⁴⁷ *Op. cit.*, 61.

⁴⁸ Lakarra (2011a, 75, n. 234; 2015, 362; 2018, 75).

⁴⁹ Deben de figurar tan solo en los apéndices añadidos en la edición moderna del CNRS al *Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes* de Simin Palay que no hemos podido consultar.

⁵⁰ Además, sería sorprendente la extensión hasta las hablas occidentales de una voz gascona secundaria tan exigüamente documentada. Está bien representada en Gipuzkoa, y según Azkue *aiotz* es general en vizcaíno, extremo que desmiente el *Atlas Lingüístico de Euskal Herria*, mapas 507 y 508.

⁵¹ "[C]ette permutation, signalée déjà dans un auteur du XIII^e siècle, ne s'est généralisée que dans la seconde moitié du xv^e" (Luchaire 1879, 204).

⁵² "[L]a persistance de l'orthographe par *f* s'explique par l'influence du latin et de la langue littéraire provençale sur la manière d'écrire des notaires et des scribes" (ibid., 208); "[Q]uelques *h* qui semblent avoir échappé à l'attention du scribe" (Allières, J. (1995). Les scriptae occitanes. V. Gascogne. Béarn. En G. Holtus (Dir.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik, II* (2) (pp. 450-466). Tübingen: Niemeyer, 456).

⁵³ Egurtzegi, A. (2011). Euskal metatesiak: abiaburua haien ikerketarako [= Metátesis vascas: punto de partida para su estudio. *ASJU*, 45, 1-79.

simplemente *harri* ‘piedra’, de ahí el *harrikoa egin* ‘fregar, lit. hacer lo de la piedra’, que se ha generalizado y estandarizado. La etimología **(h)aitz-bil* ‘peña redonda’, por tanto, no se sustenta. En cambio, no es raro en toponimia: *Axpiribil*, *Atxabiribil* (Sopelana, Bizkaia), *Axpiribila* (Arraia-Maeztu, Álava), *Axbiribil* (Aretxabaleta, Eskoriatza, Gipuzkoa), *Aizpiltxiki*, *Aizpillandi* (Oñati, Gipuzkoa), *Aizpilleta* (Oñati, Soraluze, Gipuzkoa), *Azpileta*⁵² (Asparrena, Álava) ... Todavía en la Edad de Bronce, los platos o fuentes eran básicamente de madera.

***opaizur* ‘azada’**

Su nombre, como el de otro montón de azadas para usos específicos (*gorrai-*, *korta*, *itsu-*, *labaki-*, *laia-*, *sats-...* *aitzur*), no es más que un compuesto de *aitzur* que no puede contarse como palabra independiente y antigua. Su primer elemento es *orpo* ‘talón’, por el martillo en uno de sus extremos. De lo contrario, además de todos los distintos tipos de azada, deberíamos engrosar la lista con los también innumerables tipos de hacha: *arotz-aizkora*, *basaizkora*, *enbor-aizkora*, *labra-aizkora* ...

***iskillu* ‘arma’**

Por supuesto no se documenta ninguna forma en *aiz-* o *az-* que lo acerque a las anteriores. En realidad, estamos ante un *hapax*⁵³, que solo se documenta en un refrán de la colección de *Refranes y Sentencias* de 1596: “Bioça ta zençuna guduan dira bearrago ysquilluac baño | Coraçón y entendimiento en la guerra son más necesarias que las armas”. No tiene más existencia la palabra, por lo que la debemos considerar como una palabra no popular exclusiva de la literatura sapiencial. La última fuente del refrán es bíblica⁵⁴ pero transmitida a través de alguna compilación proverbial medieval⁵⁵. En resumidas cuentas, tampoco existe nada en este vocablo que nos invite a considerarlo vasco primitivo.

⁵² En alguno de estos últimos ejemplos podríamos tener reducción *pilo* ‘montón’ > *pil*, y no *biribil*
⁵³ > *bil*.

O medio *hapax*, si consideramos la misma palabra *iskillosa* ‘ruedo de arma’ del suplemento de Larramendi que parece corresponder a la parte perdida de RS. He indagado con mucha
⁵⁴ dedicación la historia de esta palabra, una vez que en la animada cena de clausura de las //
⁵⁵ *Jornadas de Lingüística Vasco-Románica* allá por el año 2007 en Deusto le retara a J. Lakarra a resolverle uno de los numerosos *hapax* que le rondaban la cabeza por aquel entonces. Fue este el que me ofreció como reto, no sé si se acordará. Ahora le adelanto una de las derivas de las pesquisas que me llevaron finalmente a resolver el origen del vocablo.

“Melior est sapientia quam arma bellica” (Ecclesiactes 9:18).

El precedente más cercano que había podido encontrar es el refrán “Más vale en guerra seso que armas” inserto en *Dichos de sabios y filósofos* (1402) de Jacob Çadique de Uclés (Kerkhof, P. A. M. (1998). Un fragmento desconocido del compendio de dichos de sabios y filósofos, traducido del catalán al castellano por Jacob Çadique de Uclés en 1402

.. *Memorabilia: Boletín de Literatura Sapiencial Medieval*, 1(29), traducción de una fuente catalana perdida. Se

conservan tres copias del manuscrito del autor conquense, pero según M. Morrás (Buenos dichos por instruir a buena vida. *Revista de Literatura Medieval* V, 1993, 9-33) no hay rastro del original catalán que sirvió de base para la traducción. La autora catalana, además de la edición del texto de esa otra colección, nos da una instructiva contextualización de las fuentes y devenires de la literatura sapiencial, muy aprovechable para estudiar las de nuestro tardío RS, labor que sigue en gran medida pendiente. Nada parecido figura ni en el *Llibre de*

paraules i dites de savis i filòsofs de Jafuda Bonsenyor ni en el anónimo *Algunos buenos dichos de filósofos por instruir los omes a buena vida*, tampoco en el *Llibre de mil proverbis* de R. Llull. Gracias a la amable ayuda de Víctor Pàmies he conseguido finalmente localizar una fuente anterior, de finales del s. XIII que traduce literalmente la latina que acompaña: "Més val en guerra

azagai 'jabalina'

Sabino Arana incluye esta arma en la lista en la que cabe ya casi todo. Además de ser palabra bereber (*zagaya*), antes de ser de hierro eran simplemente de hueso, madera o asta, al igual que la *azkon(a)*. De Sabino Arana la retoma Amézaga^{54 55} y la cadena sigue.

No vamos a alargar más el cribado con otros términos que los inasequibles al desaliento van sumando a la parca lista inicial, *ezpata* 'espada' o *ezten* 'punzón', entre otros, que sin ningún escrúpulo el mismo polemista considera de la familia y las reproducen sus seguidores.

De hecho, de todos los mencionados, únicamente es fácil de imaginar la azada y el cuchillo como raspadera. El martillo, también, que es el caso paradigmático en otras lenguas, pero paradójicamente, no en la nuestra donde el término *mailu* es de procedencia romance. ¿Quién no ha usado alguna vez una piedra para cascar una nuez o clavar un clavo? Esta circunstancia no nos transporta irremediamente a la Edad de Piedra. Las denominaciones han podido crearse y sucederse en ese largo periodo hasta el día de hoy.

Se mengüe la lista hasta donde se mengüe, siempre podría quedar algún ejemplar de la nómima que se salvara de la criba, aunque, tal como hemos podido testar, en lengua vasca no parece el caso. De hecho, lo admiten sin problemas, y dan paralelos de varias lenguas indoeuropeas, los contrarios a la deriva paleolítica del razonamiento⁵⁶. Lo que se ha de negar con rotundidad, repetimos, es que la existencia de una palabra con tal componente nos lleve obligatoriamente hasta el paleolítico y suponga por añadidura que la propia lengua se pueda retrotraer hasta aquellas alturas. La entrada de los metales no empezó hasta acabado el neolítico, – momento para el que Barandiaran propuso la tesis, no el paleolítico que proclaman ahora los defensores vehementes de la teoría–, el hierro bastante más tarde todavía, ya muy lejos del paleolítico. La popularización y generalización de su uso, además, debió de tardar mucho tiempo. Raspadores de sílex u otras piedras o incluso cabezas de rústicas azadas han podido perdurar hasta bien entrada la modernidad. Los encendedores de pedernal y yesca se han usado, para encender tabaco o la lumbre de la cocina hasta no hace mucho tiempo. La denominación *txisparri* 'piedra de chispa' o *suari* 'piedra (para) fuego' que se les daba todavía es bien recordada por la gente mayor. Esas denominaciones pudieron surgir en cualquier momento de la larga historia de la herramienta, no necesariamente en épocas muy pretéritas.

Ensimismados en la creencia, se suele mezclar en dicho debate la cuestión de la antigüedad o edad absoluta o relativa de las lenguas. Si el euskara se puede retrotraer a épocas prehistóricas

seny que armes", citado por Sebastià Farnés en *Paremiologia catalana comparada*, Vol. V, 8 s.v. "G1100", documentado en Francesc Eiximenis, *Dotzèn*, CCXIII. Parece que el traductor vasco añadió *motu proprio* la referencia al corazón, si es que otra fuente no nos lo desmiente. De momento, nos quedamos sin pistas para seguir el rastro textual al *hapax iskillu*.

⁵⁵ *Op. cit.*

⁵⁶ La aprobación por parte de Lakarra, así sea parcial y matizada, viene de su interés en reconstruir * *anetz* para *haitz* 'peña' y de encontrar en formas nasalizadas como *ainzturrak* 'tijeras' o *ainzto* 'cuchillo' la confirmación de la nasal perdida solo trazable, en su teoría, sin este apoyo adicional, a partir de la aspirada inicial.

es pertinente la afirmación de que es más antigua que el español que no se puede llevar más allá del latín tardío evolucionado. El problema es que si se puede establecer un punto y aparte entre la lengua latina y las lenguas romances, con denominaciones propias de la una y de cada una de las otras, se puede suponer que en la larga historia de la lengua vasca, mucho más si atrasamos esta hasta el paleolítico, han podido acontecer muchas situaciones de ruptura (o irrupción) que por desgracia no estamos en situación de conocer⁵⁷. Toda lengua sin excepción está expuesta a la irrupción en su camino de otras en múltiples maneras que puedan desviarla más o menos radicalmente de su evolución autónoma natural, o más bien unilateral, porque tanto más natural es la mixtura y el hibridismo. Toda lengua tiene un precedente, lo mismo que lo tenemos todas las personas, si bien es verdad que, en casos de hibridación, especialmente, el nuevo estado de lengua se puede distanciar radicalmente del anterior y es pertinente y necesario hablar de lengua o lenguas nuevas. Eso lo conocemos con cierto detalle para el español y resto de lenguas neolatinas, pero lo desconocemos del todo para la lengua vasca. La discusión, pues, es un absurdo, una paradoja irresoluble o aporíea. Defender que la lengua vasca es más antigua que cualquier otra es defender la inexistencia de acontecimientos en su historia que hayan hecho cambiar esta drásticamente. Con los materiales del protovasco aquitano uno podría defender que estamos ante la misma lengua, si bien a través de estos el conocimiento de su gramática es casi igual a cero; si nos atuviéramos al texto de la mano de Irulegi, sin embargo, y diéramos este por euskérico, resultaría casi imposible defender lo mismo. Volvamos pues a la piedra de salida, al *cornerstone*.

Como ha quedado patente, los mitos lingüísticos se repiten aquí y allá, y el tiempo y la crítica los van silenciando allá y aquí, por mucho que nos resistamos a aceptarlo⁵⁸. Las sociedades avanzan y evolucionan inexorable e ininterrumpidamente, y las lenguas con ellas. Los vestigios de la piedra permanecen más en ensoñaciones atávicas que en realidades lingüísticas del presente, siempre, por desgracia, más prosaicas.

Si las raíces de la lengua vasca se remontan en su territorio actual más atrás de la edad de los metales o del neolítico seguramente no lo podremos saber nunca⁵⁹, no al menos a través de

⁵⁹ Este argumento que utilizó el académico Xabier Kintana en un acalorado debate en la prensa sobre la cuestión (Ustea ez da jakitea [= La creencia no es saber]. *Deia*, 19-02-2011), la había desarrollado antes Michelena (1968, 198-201).

A pesar de que en publicaciones más o menos especializadas, se va rechazando, en la sociedad vasca permanece muy arraigado el mito del testigo del euskera paleolítico en los instrumentos como la simbólica hacha. Un caso representativo

es la enciclopedia Auñamendi, actualmente en línea: “Con el prefijo «aitz» (piedra) se forman los sustantivos «aizkora» (hacha), «aizxurra», «aitxur» o «aizur» (azada), «aietz» (machete)”

<https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/utillaje/ar-136757-89548/> [Visitado el 12/11/2022].

Más significativa es la diferencia entre las entradas de Wikipedia versión inglesa y española para el concepto “Orígenes de los vascos”. Mientras que en la versión inglesa hay un apartado bastante crítico basado en Trask (1997) con la cuestión titulado #The aizkora controversy; este falta en la versión española y en su lugar, en un apartado sobre etimologías vascas, describe de un modo asertivo la tesis de Barandiaran y remata con una lacónico “aunque otros investigadores creen que *aizkora* es un préstamo del latín *asciola*”.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Origen_de_los_vascos, accedido el 19/03/2023].

Todavía en enero de este 2023 encontramos, con motivo del revuelo de la mano de Irulegi, una entrevista al etnólogo vasco Michel Duvert, discípulo de Barandiaran, defendiendo la misma tesis como si el mundo se hubiera detenido hace unas cuantas décadas: “Le TPO [Type pyrénéen occidental] assiste aux innovations agro-pastorales qui se déploient en Europe à partir du VIe millénaire av. J-C. Il était d’un milieu où l’euskara était parlé et qui conserve des vestiges évidents d’un monde où les outils tranchants étaient en pierre (aitz). On continue de dire aizkora, aiztura, aizto et zulakaitz, pour nommer respectivement la hache, la pioche, le couteau et le ciseau, etc.”

<https://eu.enbata.info/artikuluak/cette-decouverte-ouvre-sur-des-recherches-a-venir/> [visitado el 19/03/2023].

⁵⁹ “El horizonte histórico de la llegada de los vascos a la Península hay que elevarlo, en cualquier caso, hasta el

su componente léxico como acabamos de mostrar. A pesar de la fe ciega de muchos⁶⁰, aplicado con rigor los filtros pertinentes, también sería harto complicado encontrar esas raíces en otros niveles culturales, de lo cual no tiene por qué inferirse nada más que si lo hubo, el rastro en la cultura es imperceptible o en la práctica imposible de discernir. Si, por el contrario, como prefiere Colin Renfrew⁶¹, las poblaciones prehistóricas sucumbieron y Europa fue repoblada por los agricultores neolíticos venidos del este y las lenguas como la vasca vinieron después, quedaría en pie el misterio del *Urheimat* original de los vascos para el que sospechosamente no hay ningún rastro ni ninguna pista.

Por todo ello, con los conocimientos que tenemos en la mano a día de hoy podemos

concluir con Villar (1996: 478) que, “[q]ue sepamos, los vascos no han venido de ninguna parte. Al contrario, somos los indoeuropeos los que hemos llegado a este

rincón del mundo cuando ellos estaban previamente arraigados aquí”.

Neolítico. Si llegaron aquí en el Neolítico, o si son los descendientes de poblaciones mesolíticas o incluso paleolíticas, como se inclina a pensar los autores citados, por el momento no lo sabemos con certeza” (Villar 1996, 479).

⁶⁰ “De toda la Vieja Europa sólo han quedado los vascos como supervivientes. Su lengua es la única que ha logrado sobrevivir de aquella etapa remota. Y en sus costumbres y leyendas aún quedan no pocas señas de identidad de aquella vieja cultura agraria y matriarcal” (*ibid.*, 474).

⁶¹ Renfrew, C. (1987). *Archeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*. Cambridge | New York: Cambridge University Press.